

yate, y esos viajes con motores fuera de borda es demasiado costoso, se gasta mucho tiempo para viajar, y yo necesito seguir mi formación profesional, aunque yo conté con la fortuna de que por haber sido nombrada entre los veinte maestros de necesidades rurales, las veinte escuelas de las marchas campesinas, tenemos los puntos que solicitó las marchas campesinas, entonces a esos maestros el ministerio les puso el ojo para bien, y ellos empezaron a darnos una formación supremamente compleja, buena, para mí muy buena, lo primero que llegó a hacernos invitación del ministerio que yo tenía que seguir estudiando, por un año estudiar lengua materna, entonces me fui a la universidad.

Yo me iba cada ocho días a estudiar, el ministerio me pagaba el transporte, la alimentación y el hospedaje, y unos maestros, increíbles, estudié el año completo lengua materna, me dieron nueve créditos. Y con esos créditos ascendí a un escalafón más de la docencia. Luego nos llegó otra invitación del ministerio, a formarnos en lectura y escritura en lengua castellana para básica primaria. Un año y también nos sostuvo todo, esos maestros fuimos muy afortunados. Para cada uno de ellos yo hice proyecto, me acuerdo que trabaje para, para lengua materna hice un proyecto sobre oralidad en mitos y leyendas

de la región, me quedó muy bonito, fue muy reconocido allá, y para la lectura y escritura en lengua castellana de los niños del campo, yo hice un proyecto, sobre lecto-escritura, como de grado de tercero de primaria durante todo el año, haciendo pruebas de entrada de media y de salida, para ver el rendimiento de lecto-escritura de los niños de tercero de primaria. Hice un proyecto, pero súper, y de ahí ya me preocupé y dije me voy a hacer mi postgrado, yo estaba esperando que la universidad hiciera un postgrado por mi perfil, en la primera promoción, no alcancé a llegar a la inscripción y me quedé por fuera, que se llama didáctica de lectura y escritura de lengua castellana.

Recibí título especialista en didáctica en lectura y escritura en lengua castellana, desde el campo yo me venía a estudiar. Ya después me despedí de allá, de ellos, y yo le dije, comandante, yo me tengo que ir, yo no es que me quiera ir, sino que me tengo que ir por mi desempeño laboral, profesional, familiar y yo, además, hace mucho tiempo que estoy acá comandante, consígase otra maestra, ya teníamos mucha confianza, entonces me dijo, no, pero es que usted sabe cómo es la situación, acá no podemos meter a cualquiera. Yo le dije, no pues mire, aquí hay bachilleres, buenos bachilleres.

L: Maestra, muchas gracias por su relato.

“Esos niños viven ávidos de conocimientos, los niños del campo son ávidos, lo que llevara lo devorábamos”